

Perdonad; no os conocí.
Hablad; ¿qué queréis de mí?
Erm. A solas hemos de estar.
Ped., al capitán. Sal, y espera.

ESCENA II.

DON PEDRO, EL ERMITAÑO.

Ped., al ermitaño. Decid, pues.
Erm. Yo soy un monge ermitaño
Que á todo comercio estraño
Con el mundo en que te ves,
Paso mi pobre existencia
A orillas de un precipicio,
Ceñido con un cilicio,
En áspera penitencia.
A santo Domingo ayer,
A quien tengo por patron,
Con sincera devocion
Oracion me puse á hacer,
Y en ella con grande espanto,
Cercado de resplandores
Vivos y deslumbradores,
Aparecióseme el santo.

Ped. (De fé por demas sencilla
Que son patrañas colijo.)

Erm. Escucha, el santo me dijo:
« Vé, y dile al rey de Castilla
Que el alma se purifique
Del mal que en la tierra ha hecho,
Porque va á romperle el pecho
El puñal de Don Enrique. »

Ped., furioso. ¡Traidor! ¿con esas me vienes?

¡Enrique me ha de matar!
No han de poderte librar
Ni las órdenes que tienes. —
¡Hola, capitán! Aquí.
Veremos si se abre el cielo
Para salvarte.

Erm. A él apelo,
Pues sus órdenes cumplí.

Ped. ¡Ea! Sin mas dilaciones
Quitádmelo de delante,
Y degollaule al instante
Debajo de mis balcones.

Cap. Señor, con muerte tan fea...

Ped. Es un perro de mi hermano.
Sí, que muera ese villano
Donde mi pueblo lo vea.

Cap. Señor...

Ped. Nadie me replique.
No, no hay perdon para ese hombre.
(*Lo llevan.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

¿Con que es eco de mi nombre
El nombre de Don Enrique?
¡En todas partes su sombra
Conmigo á mi lado va!
¡En todas partes está,
Y en todas partes me asombra!
¿Con que ese hombre es mi destino?
¿Y en la corte, y en la plaza,
Y en el templo, y en la caza
Le he de hallar en mi camino?
¡Oh, que venga de una vez,
Que venga, y entre mis brazos
Verá como hago pedazos!...
¡Pero es cobarde, pardiez!
No vendrá, no. De emboscadas
Me cercará y de traicion,
Que no tiene el corazon
Para vencerme á estocadas.

ESCENA IV.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, DOÑA INÉS, EL CAPITAN.

Ped. ¿Qué es?

Cap. Ahí está el labrador
Montañés.

Ped. Llega en buen hora.

Que entre, y veremos ahora
Si es un hombre de valor.

Cap. Entrad, que el rey os espera.

Pasc. Dadnos, gran señor, los piés...

Mas ¡cielos!... ¿este el rey es?

Ped. El rey vuestro huésped era.

Pasc. (¡Y tuve ¡necio! en mi casa
Anoche á Don Pedro yo!)

Ped. (Mucho al verme se turbó.)

Pasc. (¡Yo no sé lo que me pasa!)

Ped. Acérquese, Juan Pascual,
Y de respetos se exima,

Que el rey tiene en mucha estima
A un hombre de ciencia tal.

Pasc. Señor...

Ped. Desde este momento

En Castilla mandareis;

Silla á mi mesa tendreis,

Y en mi palacio aposento.

Que hacia falta habeis dicho

Un hombre cual vos al rey.

La vara os doy de la ley:

Mandad á vuestro capricho.

Nadie os ha de ir á la mano:

¡Tendreis el anillo real;

Mas sed justo, Juan Pascual,
Con el noble y el villano.

(*A sus guardias.*)

Pregónese este mandato
Y que se cumpla al momento.
¿Estais, Juan Pascual, contento?
No os quejareis de mi trato.
Andad, y el cielo os alumbré:
Id á que Sevilla os vea,
Y en vuestra justicia crea
La asustada muchedumbre.
Pero que os sirva de base
Para el cargo que emprendeis,
Que vos me respondereis
De cuanto en mi reino pase.
Desde la corte, os lo aviso,
Hasta la tarde mas tosca,
No ha de moverse una mosca
Sin que la otorgueis permiso. —
Capitan, su secretario
Sereis vos, que en su ejercicio
Puede parecer novicio,
Y le sereis necesario.
(¿Estás? Su sombra has de ser,
Y por si tuerce de intento,
Apodérate al momento...)

Cap. (¿De quién?)

Ped. (De aquella muger.)
(*Doña Inés.*)

ESCENA V.

JUAN PASCUAL, DOÑA INÉS, EL CAPITAN.

Pasc. ¡Ah, no saber que el rey era!
¡Mentecato!

Inés. ¡A padre mio!

Con un rey de tanto brio

Mala fortuna os espera.

Pasc. ¿Y qué remedio me queda?

Ya cara á cara los dos

Con el auxilio de Dios

Haremos lo que se pueda.

Inés. ¡Ay de mí! Mucho me temo

Que nos recibe muy mal.

Cap. No os aturda, Juan Pascual,

Ver en el rey ese estremo.

Tras esa faz torva y fiera,

Y esa voz que al pecho arranca,

Esconde un ánima franca

Con un corazon de cera.

Arrogante, pero llano,

Asusta cuando reprende;

Mas si percibe que ofende

Da al ofendido la mano.

Yo puedo ser vuestro guia,

Y vereis...

Pasc. No veré nada,

Capitan, que esta jornada
No es vuestra ¿ois? sino mia.

Cap. Mas soy vuestro secretario...

Pasc. Pues yo no sé ni una letra,

Y en mi la razon penetra

Sin fórmulas de notario.

Haré lo que se me antoje

Sin ver si os va ó no en talante...

Con que de aquí en adelante

Ni me tire ni me aloje.

(*Toma el brazo á Doña Inés, y va á salir
con ella. El capitán la detiene por el
otro.*)

Cap. Perdonad; esta señora

Tiene damas y aposento

Preparadas al intento.

Pasc. ¿No es mi hija?

Cap. Por ahora

Está del rey al amparo.

Pasc. Amparada está conmigo.

Cap. El rey manda lo que os digo.

Pasc., soltándola. Si él lo manda...

Cap., tomándola. Pues es claro.

¡Hola! Esas damas llamadas,

Que á su señora acompañen,

Y esos cautivos que tañen

Instrumentos avisad.

(*Salen las damas y los cautivos, que
vuelven á entrar con Doña Inés.*)

El rey mandó rodearos —
(*A Doña Inés.*)

De ostentacion y placeres,

Que es galan con las mugeres. —

(*Mirad que tengo que hablaros.*)

Inés. (Velad, capitán, por mí,

Que solo en vos me confío.)

Cap. (Segura estais, amor mio,

Mientras yo respire aquí.)

(*Vanse Doña Inés, damas y cautivos.*)

ESCENA VI.

JUAN PASCUAL, EL CAPITAN.

(*Este queda acechando á Juan Pascual,
quien se manifiesta indeciso y pensa-
tivo.*)

Pasc. ¡No sé qué imagine de esto!

Mas no cedo, ¡vive Dios!

Veremos quién de los dos

Es al otro mas funesto. —

¡Hola! (*A un criado.*)

Criado. ¿Llamais?

Pasc. Unos hombres

Que en la antesala quedaron,

Que entren aquí.

(*Entran y les dice:*)

¿Contestaron?

Uno. Todos pusieron sus nombres
En vuestra carta, y esperan.

Pasc. Pues de destreza es asunto,
Que todo el mundo esté á punto,
Y al medio dia que hieran.

Otro. Ya al són de vuestra venida
Reunida está en la plaza
Multitud que la embaraza
Para todo apercebida.

Pasc. Pues pronto; corred, volad,
Porque todo lo perdemos
Si en rebelion no ponemos
Al momento la ciudad.

Otro homb. Ahí hay un hombre que en
tanto
tanto á un cadalso se halla.

Pasc. Corred entre la canalla
La voz de que ese es un santo.
¡Oh! Dios con ese buen hombre
Sin pensarlo nos ayuda.
Dejad que la gente acuda
Y servicios de su nombre.
Así estallará mas presto.

(*Les manda salir, y quedan él y el capitán.*)

Cap. ¿Qué gente es esa?
Pasc. Alguaciles.

Algunas órdenes diles
Para que ocupen su puesto.
Yo voy á ocupar el mio,
Capitan. ¡A Dios quedad!

Cap. Mirad bien por la ciudad.
Pasc. Podeis fiar en mi brio.

ESCENA VII.

EL CAPITAN, LUEGO JUANA.

Cap. Viéndolo estoy y lo dudo.
Al cabo de tanto azar,
Para colmo de desdichas
Inés en palacio está.
Y aunque por fortuna suya
Nombróme el rey su guardián,
Es claro que él querrá verla
Y de ella se prenderá.
Sabe que fué quien anoche
Entró en su cuarto á buscar
Un hombre á quien no conoce:
Mas que amenazóle audaz
Y le advirtió de un peligro;
Y querrá saber de cual.
¡Ah! tiemblo por vida mia.

Juana. ¡Calla! ¿Sois vos, capitán?
Cap. ¡Juana! ¿qué es esto? ¿Tambien...?
Juana. Tambien estoy por acá.
(*Asoma Don Pedro por el fondo.*)

Los guardias de esa antesala
No me dejaron pasar
Con mis amos, hasta que ahora
A una órden de Juan Pascual....

Cap. Dios te ha conducido aquí
Mi angustia para calmar.
Di á Inés que tiene en su cuarto
Una ventana que da
A un jardín, y que por ella
La tengo al punto que hablar
De cosas que mucho importan
A nuestra seguridad.
Vé, no tardes.

Juana. Voy al punto.
Cap. Vuela.
Juana. Bien; voy á volar.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, EL CAPITAN.

Cap. Corro al jardín al instante...
Mas ¡Dios mio!

Ped. ¿Dónde vas?
Cap. Iba, señor...
Ped. Sin mentir.
Cap. Señor, os iba á buscar.

Ped. ¿Has olvidado, Blas Perez,
Que yo no duermo jamás,
Que todo lo oigo y lo veo,
Y que espío con afán
A los mismos á quien mando
A los otros espíar?

¿No sabes que la traición
Tan diestro me tiene ya
Que hasta en la sombra que pinto
Encuentro que sospechar?
Dime, pues, ¿á esa muger
De qué la conoces, Blas?

Cap. ¿Esa doncella?
Ped. Por su ama
Pregunto.

Cap. Señor, piedad. —
Alcanzaron mis ojos su hermosura
Del monte entre los árboles un día,
Y llevome á sus plantas mi locura.

Ped. ¿Tú la amas?
Cap. Sí; con ciega idolatría.
La amo, señor: mi pensamiento loco
Indeleble su imágen me retrata,
Y la vida sin ella tengo en poco.

Ped. ¿Con que ella á tu pasión no ha sido
ingrata?

Cap. Siento orgullo al decirlo todavía.
Era un secreto que en mi pecho estaba;
Mas hoy del corazón salir debía,
Y para revelároslo os buscaba.

Yo anoche, mientras vos en la aspereza
Del monte andábais, de mi fé impelido,
A su padre escuché vuestra cabeza
Prometer, en su cámara escondido.

Ped. Luego ¿eres tú, gusano miserable,
Por quien ella venia á mi aposento,
Y quien con un aviso inesplicable
Quiso esconderme su amoroso intento?
¿Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido
Tal artificio imaginando diestro,
De mi voz replicaste requerido
Que era aquel sitio para mi siniestro!
¿Creiste que tu amor, su honor acaso
De tu rey el aliento profanara,

Y audaz pensaste que tan necio paso
Con tu señor un punto te igualara!
La erraste, capitán. Por un exceso
Vives de mi bondad: tu vida entera
No es mas que un vaso, que aunque dura ile-
Polvo al impulso de mi aliento fuera. [so,
Yo te dejé que con osada mano
Vengaras á tu padre impunemente,
Pero no por tus méritos, villano,
Porque á mí me vengabas igualmente.
¿Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oiste
Que yo la hablé de amor oiste el fallo
Con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?
¿Quién era allí el señor? ¿quién el vasallo?

Cap. Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fué
mi yerro?

Ped. Ver, oír y callar: partir sin ruido
Lejos del rey, pues no eres mas que un perro
Para echarte á mis plantas mantenido.
Donde los ojos del señor se posan,
En el oído en que su voz resuena,
Si ojos y oídos de vasallos osan,
De cegar y no oír tienen la pena.

Cap. Cegádmelos, señor, si os ofendieron:
Paguen, si os place así, tanta osadía;
Mas ved que sin querer vieron y oyeron...
Lo que ha olvidado la memoria mía.

Ped. Pues que lo olvide bien, y en tiempo
alguno
Pase por ella la escondida idea.

Cap. No temais, no, que vuelva inopor-
tuno

Ese recuerdo, aunque mi muerte sea.
A mi padre vengar me prometisteis;
Miraros me dejásteis cara á cara;
Nombre y hacienda y opinion me disteis,
Y en una eternidad no lo olvidara.
Sí; nacido en el polvo, destinado
A obedecer tan solo, soy un perro
Que al lecho siempre de su dueño atado
Lame servil de su cadena el hierro.
Un perro, sí; mas con leal empeño
Muchos y largos años he vivido
Velando en las campañas vuestro sueño,

Pronto siempre á morir agradecido.
Mas hablad. ¿Qué queréis? De vuestro antojo
Soy el eco no mas; ni hay mas pasiones
En mi pecho que vos: vos sois mi arrojo,
Mi existencia, mi fé, mis opiniones.
No hay nada para mí que vos primero,
Ni ley, ni amor: para serviros vivo.
« ¡Da, hierre! » me decís, y doy y hierro,
Y el pan aprecio que de vos recibo.
Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;
Pero dócil, señor, á vuestro yugo,
Decidme: «Caiga en ella mi venganza,»
Y yo mismo me torno su verdugo.

(*Pausa.*)

Ped. Su protector serás; yo te la entrego.
Cap. Señor, á vuestros piés...

Ped. Alza, vasallo.
Si á mi capricho con tu vida juego,
No oso á la fé que en tus creencias hallo.
Yo te la entrego, pues: sé tú su egida,
Y si en esta inquietud con que batallo
Pierde su padre por traidor la vida,
Echa tú sobre mí tan duro fallo.
Sé inocente á sus ojos, y que nunca
Un enemigo en tí vea ominoso
De nuestra suerte si la flor se trunca,
Que no has de aventajarme en generoso
Cap. ¿Con que...?

Ped. Ya basta; como quieras obra:
De su padre es el freno, y tú la tienes;
Si Enrique vence al fin, todo me sobra
Sirvate con su padre de rehenes.

ESCENA IX.

EL CAPITAN, LUEGO JUAN PASCUAL.

Cap. Id descuidado, señor,
Que si es verdad que la quiero,
Siempre en mí será primero
La gratitud que el amor.
Sal, pues, sal del pecho mio,
Necio amor sin esperanza;
Sal, y tórnate en venganza
Al brotar del corazón.
La vida vas á costarme:
Mas ¿qué vale mi existencia?
Sal; el deber te sentencia,
Te asesina la razón.
Sí; si la traición esconde
Juan Pascual en su rudeza,
Yo le diré: « Su cabeza
De tu traición me responde. »
¡Hola! ¿Sois vos?

Pasc. Yo soy, sí.
¿Qué teméis de mí?

Cap. ¿Yo? Nada.
Pasc. Ya os dije que esta jornada
Era solo para mí.

Cap. Paréceme que el poder
Mucho os hincha, Juan Pascual.

Pasc. No debe de irme tan mal,
Pues que me hago obedecer.
Y no recaerá en mancilla
Del rey que el poder me da,
Pues aplaudiéndolo está
Todo el pueblo de Sevilla.

Cap., *asomándose.* Con efecto, hay en
la plaza

Mucha gente.

Pasc., *con intencion.* Y mucha mas
Que vendrá.

Cap. ¡Por Barrabás
Que algun tumulto amenaza!
Asistente de Sevilla,
Lo que el rey os encargó...

Pasc. No fué que enmendara yo
Lo que hizo el rey de Castilla.
Mirad bien.

Cap. Llevan á un hombre
Como traidor al cadalso.

Pasc. Y el pueblo dice que es falso;
Que es un santo.

Cap. ¡Y ese nombre
Que alucinado le aplica
Que ha de libertarle entiende?

Pasc. Yo no sé si lo pretende;
Mas sé que le santifica.

Cap. Y en fin...

Pasc. En fin, eso el rey
Ordenó que se cumpliera
Antes que el poder me diera;
Con que ahí no alcanza mi ley.

Cap. ¡Pero si él cuentas os pide...!
Pasc. Que las pida; no me arredro:

Entonces verá Don Pedro
Con quién es con quien se mide.

El depósito en mi mano
Todo el poder de la suya,
Y no habrá ya quien destruya
Este poder soberano.

¡Lo oís?

Cap. ¡Cómo! ¿Osais poner
De vuestro rey al igual?
Tened cuenta, Juan Pascual...

Pasc. Vosotros sois quien teneros
Debeis delante de mí.

Cap. ¿Creeis que esa investidura...?
Pasc. Me dará la dictadura...

Cap. ¡Traidor!

Pasc. ¡Basta!

Cap. Basta, sí.

Porque él se venga primero
Mi furia es fuerza que tenga.

Don Pedro vendrá, y...

Pasc. Que venga,
Capitan, aquí le espero.

ESCENA X.

JUAN PASCUAL, LUEGO DON PEDRO.

*(Oyense murmullos en la plaza que van
creciendo por momentos, hasta parar en
gritos descompasados, mueras, etc. Se
asoma al balcon.)*

Pasc. Venga, si; tan improviso
El golpe habrá de sentir,
Que no ha de poderle huir...
Mas todo ello fué preciso.

(Mirando por el balcon.)

¡Hola! La guardia resiste:
El clérigo les exhorta:
Pero la guardia es muy corta
Y la multitud embiste.

Voces. ¡Perdon! ¡perdon!

Otras. ¡Muera, muera!

Ped. ¿A qué viene este tumulto?

Pasc. Será por cualquier insulto,
Un alboroto cualquiera.

Ped. No, no; mis guardias se lanzan
Contra la audaz muchedumbre.

Pasc. Eso será la costumbre;
Pero mis gentes avanzan,
Y ellas lo arreglarán: descuidad eso.

(Toca la campana á rebato.)

Ped. ¿Mas qué campana es esa? ¿Es á
rebato?

¡Me vendias, traidor! *(Va á salir.)*

Pasc. Tente, insensato.
Estás en mi poder; te tengo preso.

Ped. ¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué ca-
denas

Mis manos atarás, si á un soplo mio
Tú mismo resistir podrás apenas?

Pasc. Tened, Don Pedro, vuestro inútil
brijo:

Tened, y no salgais, porque es en vano.
Yo gané vuestras guardias con dinero,
Y al populacho amotiné villano:
No hay en vuestro favor un solo acero.
Yo mas que vos maquinador y astuto,
Por la mano os gané; mas atrevido
Logré primero de mi audacia el fruto...
Soberano leon, ya estás rendido.

Ped., *con fereza.* ¡Rendido! El orbe todo
se arruinara

Sobre mí, Juan Pascual, y con fereza
Le viera yo caer, y le esperara
Sin inclinar siquiera la cabeza.

Pasc. Y yo que sobre vos lo he amon-
tonado

Para echárosle encima de repente,
Le veré desplomarse arrebatao
Y estrellarse al caer en vuestra frente.

¡No alcanzais la razon de lo que os digo?
Lo sé; mas escuchad. No soy tan solo
Cual otros mil comun un enemigo,
Que en pro de otro partido hoy os inmolo.
No. Soy un hombre, cuyo honor hollásteis
Tejiendo la mentira mas villana,
Cuyos limpios blasones empañásteis
Atropellando la honra de una hermana.
Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine
De venganza con sed devoradora,
Y á lograrla con calma me previne,
Con estudiado afan: y esta es mi hora.
Sí: contempladme bien. No como un dia
Reptil oculta á vuestros piés me arrastro,
Que hoy os vengo á decir con osadia:
Yo soy, Don Pedro, Don Guillen de Castro.
Ped. ¡Tú un Castro!

Pasc. Vengador de Doña Juana,
Que llora en un oculto monasterio
Su desesperacion. Ella es mi hermana;
Y este es de Juan Pascual todo el misterio.
¿Qué mas quereis, Don Pedro, que os es-
plique
Porque con tal estrépito me vengo?
Pues sabed que he jurado á Don Enrique
Vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.
Ped. Pues bien: ven á arrancarla de mis
hombros,
Y aprenderéis mas fáciles promesas
A hacer si has de cumplirlas: nunca asom-
bros
Me dieron mas dificiles empresas.
Pasc. ¡Oh! Ya con vos vuestro poder no
lidia,
Y es ceder ó morir vuestro destino.
Ped., *con ironía.* Del tuyo siento, buen
Guillen, envidia,
Y quiero que hácia allá me abras camino.
Pasc. Don Pedro, os engañais: me habeis
herido
De vuestra ley y fuero con la espada,
Y á vuestra misma ley he acudido.
Escuchad á la plebe amotinada. *(Gritos.)*
¿Lo oís? Clama por vos: viene á buscaros.
Ya os he dicho, señor, que estábais preso,
Y que al bastardo prometí entregaros.
Ped. Mucho te ha de costar, vive Dios, eso.
(Con sarcasmo.)
Tú has prometido á Enrique mi cabeza,
Y le llamas, tal vez, á que la tome:
Pues bien, la tuya encontrará su alteza:
Yo se la arrojaré cuando se asome.
(Cierra las puertas y ase de una espada.)
Ahora á tu vez defiéndete, villano;
Usa de tu valor y de tu acero,
Porque vas á aprender de un rey tirano
Lo que hay de un asesino á un caballero.
Ven; ya no lidia mi poder conmigo:

ACTO SEGUNDO.

Aquí mi majestad ya no me escuda:
Solo Dios es aquí nuestro testigo.
Ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

ESCENA XI.

DICHOS; CONJURADOS, QUE SUBEN POR EL
BALCON.

Voces. ¡Muera Don Pedro! ¡Muera!
Un Conj., *que sube por el balcon.* ¡Aquí,
valientes!

Aquí está el rey, subid.

*Otros, que suben tras él, y van contra
Don Pedro.* ¡Muera el tirano!

Ped. Venid á mí, rebeldes insolentes,
Y probareis el peso de mi mano.

Pasc. ¡Ea! Acabad con él.

ESCENA XII.

DON PEDRO SE DEFIENDE DE TODOS LOS QUE
LE ACOMETEN, CEJANDO CONTRA LA PARED:
Y EN EL PUNTO EN QUE VA A SUCUMBIR AL NU-
MERO, SE ABRE A SUS ESPALDAS UNA PUERTA,
EN LA CUAL APARECE EL CAPITAN, QUE
MUESTRA A DOÑA INÉS DESMAYADA EN SUS
BRAZOS, Y CUYO PECHO AMENAZA CON LA DAGA
DESNUDA. TODOS RETROCEDEN.

Cap. ¡Atrás, canalla! —
Da un solo paso mas, y la asesino.

(A Pascual.)

Pasc. Teneos, capitan.— Atrás vosotros.
(A los suyos.)

Cap., *á Don Pedro.* Una barca, señor,
puesta se halla

En la torre del Oro; este camino
Seguro allá desde el palacio os lleva.

Huid.

Ped. Traidores, volveré algun dia,
Y ¡ay del que entonces á parecer se atreva!

Cap., *á Don Pedro.* Huid. — Ahora,
Juan Pascual, escucha.

Cabeza por cabeza, esta es la mia;
(Señalando á Doña Inés.)

La contienda es ya igual, franca la lucha.
Pasc. Por piedad, capitan, por cuanto
caro

En el mundo teneis, el impío acero
De su pecho apartad: yo os doy amparo,
Riquezas, libertad.

Cap., *con firmeza.* No: solo quiero
Que entiendas bien mi condicion postrera:
Escúchamela bien, hiena taimada.
La suerte de Don Pedro á tu hija espera,
Y á su suerte desde hoy encadenada,

Ella respo iderá de su destino,
Siendo, como él, dichosa ó desdichada.
Ahora sigue si puedes mi camino,
Y mira de quién es esta jornada.
(Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado, y cae el telon.)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el terrado de la torre del castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo por encima de las almenas se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de Don Enrique. A la derecha y en el fondo una puertecilla que conduce al torreón y otra á la izquierda, al lado de la cual por una ventana conreja se verá un interior del torreón donde estará el astrólogo Ben-Hagatin; un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendon del rey Don Pedro. Es de noche.

PERSONAS.

DON PEDRO.
EL CAPITAN BLAS PEREZ.
JUAN PASCUAL.
DOÑA INÉS.
EL ASTROLOGO BEN-HAGATIN.
MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.
EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTEL.
GUARDIAS Y SOLDADOS DE DON PEDRO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON PEDRO, SOBRE UN TORREON, MIRANDO AL CAMPO DE DON ENRIQUE, DOÑA INÉS, LO MISMO POR LAS ALMENAS; EL CAPITAN, DANDO SUS ÓRDENES AL ALCAIDE, QUE ESTARA HABLANDO CON ÉL; EL ASTROLOGO, EN SU TORRE CONSULTANDO A LA LUZ DE UNA LAMPARA SUS INSTRUMENTOS CABALÍSTICOS, DE LOS QUE SE SIRVE PARA HACER EL HORÓSCOPO DE DON PEDRO.

Cap. Que esté ese paso secreto guardado por buena gente, y que entre él solo.

Alc. Corriente.

Cap. Ya conocéis el sujeto.

Alc. Ya le conozco.

Cap. En los nichos que hay en aquel subterráneo puede ser triunfo instantáneo con los hombres de armas dichos. En estando ese hombre dentro que se lance vuestra gente allá abajo de repente de los suyos al encuentro.

Todos prisioneros : y
En tanto por esa puerta
Que estén tres ó cuatro alerta
Cuando esté él conmigo aquí.
¿Lo oís? Que él entre no mas.

Alc. Está bien. *(Vase.)*

Cap., á Doña Inés. Y vos, señora, Retiraos, que ya es hora.

Inés, con tristeza. No imaginé yo jamás, Capitan, eso de vos.

Cap. ¡Ah! llorais... Por caridad

El llanto de mi ocultad;
No me hagais dudar de Dios.

Inés. No le invoqueis, ¡fementido!

Que á enojo le provocais

Cuando á sus plantas alzais

Corazon tan corrompido.

¡Hombre vill! ¿Esto es amor?

¡Engañar á una muger

Rehenes para tener

Con su padre vencedor!

¿Esto es, capitan, nobleza?

¡Decirle á un padre que elija,

Mostrándole de su hija

Con el puñal la cabeza!

Cap. Callad, señora, callad,

Que ignorais lo que me cuesta

Con vuestro padre esa apuesta

De inaudita atrocidad.

Inés. Decid mejor lo que os vale,

Porque teneis la esperanza

Que mi peso la balanza

De vuestra fortuna iguale.

Porque ¿cómo ha de dejar

Un padre á su hija morir

Tan solo por conseguir

A un enemigo vulgar?

Le direis : « Vida por vida,

Salvadme á mí y os la entrego,

Que al fin es cosa de juego

Una muger seducida. »

Cap. Retiraos, Doña Inés,

O de mí fé no respondo.

Inés. A tu pesar en el fondo

De tu alma mi razon ves.

Cap. Os engañais, os lo juro :

Vos veis el remordimiento

Donde hay otro sentimiento

Mas noble, si mas oscuro.

Vos no podeis comprender

Que un hombre que á su rey ama,

Le sacrifique su fama,

Su amor, su razon, su sér.

Ni vos lo comprenderiais,

Ni yo os lo osara explicar,

Pues á poderlo alcanzar

Yo sé que os asombraríais.

Si; yo estoy viendo una estrella

De quien salvacion espero,
Y para apagarla inliero
Que voy corriendo tras ella.

Inés, con emocion. ¡Ah! rendíos, capitan.

Cuando veo el sentimiento
Con que espresa vuestro acento
Ese incomprehensible afan,
Aun que me amais imagino,
Y que me decís lo cierto,
Aunque la influencia advierto
De algun insondable sino.

Cap. Sino fatal que me impele

A abreviar mi propia vida,
Desgarrándome una herida
Al punto en que mas me duele.

Inés. ¡Ah, me amais! Dejaos vencer.

Cap. Sí; os adoro, ¿á qué mentir?

Inés. Pues bien, dejadme salir.

Cap. Señora, no puede ser.

Inés. ¿Es decir, mal caballero,

Que debo estar desde aquí

En que seréis para mí

Mi opresor, mi carcelero?

Cap. ¡Oh, por Dios! *(Desesperado.)*

Inés. Atado al yugo

Que vuestro dueño os impone,

Vendréis, si el rey lo dispone,

A parar en mi verdugo.

Bien : seré mártir; mas vos

Que así me sacrificais

Mi airada sombra arrojais

Entre vuestro paso y Dios. /

Si, capitan : yo os perdono

Mi bárbaro sacrificio;

Pero os aguardo en su juicio,

Y os emplazo ante su trono.

ESCENA II.

DON PEDRO, EL CAPITAN.

Cap. Emplaza, emplázame, sí;

Breve ha de ser este plazo,

Pues tu muerte de rechazo

Me dará la muerte á mí.

¡Oh! si asomarte pudieras

A mirar mi corazon,

Movieráte á compasion

Al ver cual me lo laceras.

Mas ¡ay! ¡con cuánta verdad

Me culpas mi villanía!

(Pausa.)

Y atrás no me volveria

Por toda una eternidad.

Ped., que se ha vuelto á oír la última parte de la escena anterior, y baja al torreón. Blas.

Cap.

Señor.

Ped.

Esa muger

Te cuesta mucho, lo veo :

Libertártela deseo :

Siento verte padecer.

Cap. Señor, con esa quimera

No andeis desasosegado.

Ya me la habeis entregado,

Y haré de ella lo que quiera.

Ped. En vano ¡infeliz! reclamais

Tus derechos contra ella,

Porque es demasiado bella

Y veo cuánto la amas.

Cap. La adoro, señor, la adoro

Con ceguedad. Sin embargo,

De atormentarla me encargo,

(Con resignacion.)

Aunque á escondidas lo lloro.

Por cada lágrima suya

Daria la vida entera ;

Mas pide una razon fiera

Que la vuestra sustituya.

Ped. Perez, mi mente se pierde

Concibiendo tal maldad,

Y á decirte la verdad

La conciencia me remuerde.

Cap. Tambien á mí; mas la acallo

Con razon mas poderosa.

Ped. ¿Y con cuál?

Cap.

Con la imperiosa

Lealtad de buen vasallo.

Ped. ¡No, por Dios! ¿Qué lograrás

Con tan triste sacrificio?

Cap. Pagaros un beneficio

Que no olvidaré jamás.

Vos, generoso en esceso,

Recordarle no quereis;

Y mas, Don Pedro, me haceis

Agradecido por eso.

Mirad en torno, señor,

¿De vuestro reino, qué os queda?

Gracias que esta torre pueda

Daros tumba con honor.

Ped., con orgullo. Yo siempre moriré honrado;

Que atestiguar harto puedo

Que hasta encontrarla, sin miedo

Con mi fortuna he lidiado.

Huí, es verdad, de Sevilla;

Mas he revuelto la Europa

Para encontrar oro y tropa

Con que volver á Castilla.

Entré valeroso en ella

Con quien seguirme ha querido,

Y si vencer no he podido

Es porque tal fué mi estrella.

Maté, atropellé, deshice

A cuantos hallé enemigos,

Y exageran mis castigos
Los á quien yo satisfice.
Mil veces les perdoné;
Y otras mil se amotinaron,
Y repartir me intimaron
Lo que yo solo heredé.
¿Para esto habia razon?
¿Qué derecho se le abona?
¿Porqué pedir mi corona
Si les daba el corazon?
No. Encerrado como estoy,
Venga la muerte, si, venga.
Mientras un soldado tenga
El rey de Castilla soy.

Cap. Uno siempre os quedará,
Don Pedro, mientras yo aliente.

Ped., *dándole la mano.* Y en lo futuro
quien cuente
Tu lealtad no faltará.

Cap. Mi padre fué zapatero,
Vasallo, y de él nací yo,
Y su alteza me nombró
Capitan y caballero.
Quiero pagaros leal
Vuestro favor con usura,
Cavando mi sepultura
Con la vuestra por igual.

Ped. No, por mi vida; eso no.
Si Dios no me restituye
Mi reino, sálvate y buye;
Mis tesoros te doy yo.

Cap. ¿Sin vos, para qué los quiero?
Si es que la fortuna ingrata
Con el dolor no me mata,
Volveré á ser zapatero.

Ped. Mas oye; en esa escalera
Siento pasos.

Cap. Es sin duda
Men Rodriguez: quiera ayuda
Darnos Dios.

Ped. ¡Ojalá quiera!

ESCENA III.

DON PEDRO, EL CAPITAN, MEN
RODRIGUEZ DE SANABRIA.

Cap. Men Rodriguez, ¿qué noticias?...
Ped. ¿Habeis visto á ese francés?
Rod. Sí, señor.
Ped. ¿Admite, pues?
Rod. No oso daros las albricias.
Mas inclinado le he visto
A proteger vuestra fuga,
Pues dice que le subyuga
Vuestra situacion.
Ped. ¡Por Cristo!
El oro que yo le ofrezco

Es quien le mueve hácia mí;
Mas si me saca de aquí
Al cabo se lo agradezco.

Rod. Oyóme con gran templanza:
Prometí, insté, supliqué:

Quién érais le recordé,
Y al fin me dió una esperanza.

Dijome que allí venia
A sueldo de vuestro hermano,

Y que tenderos la mano
Sin venderle no podia.

Yo entonces por grande hazaña
El salvaros le pinté,

Y en vuestra palabra y fé
Le prometí media España.

Ped. Bien hiciste en prometer.
Que darse la mitad puede,
Pues como mal me la enrede
Entera la he de perder.

Mas al fin, ¿qué dijo?

Rod. Al fin,
Tras de andar algo reacio,
Pidióme un pequeño espacio.

Ped. ¡Ese Beltran de Claquin
Me parece un gran traidor!

Porque si leal obrara
Que si ó que no contestara.

Rod. Ya contestará, señor.
Si consiente y nos socorre,
Hará en señal que se encienda
Un farol sobre su tienda,
Que se ve desde esta torre.
Vedia, señor.

Ped. ¿Es aquella
Que está junto á la corriente?

Rod. Sí, señor; la que está enfrente
De la torre de la Estrella.

Ped. Bueno.
Rod. Si le veis brillar,
Podeis sin riesgo salir
Y á su misma tienda ir,
Que él mismo os saldrá á esperar.

Ped. Men Rodriguez, por si acaso
La luz á brillar acierta,
Sobre el torreón alerta
Estad, no erremos el paso.

(*Sube Men Rodriguez al torreón.*)
Retirate, Blas, tambien,
Que quiero oír el consejo
De ese celebrado viejo;
Mas cerca queda.

Cap. Está bien. (Vase.)

ESCENA IV.

DON PEDRO, EL ASTROLOGO; MEN
RODRIGUEZ, EN EL TORREÓN, DONDE NI
VE NI OYE LO QUE PASA EN LA ESCENA.

Ped. ¿Habeis concluido ya?
Astról. Vuestro horóscopo he formado,
Y mi ciencia he consultado.

Ped. ¿Y qué respuesta nos da?
Astról. Confusa es la esplicacion;

Pero vos la entenderéis,
Que los secretos sabeis

Que hay en vuestro corazon.
Ved: en ese pergamino
De los astros está escrita

La razon. Se necesita
Que el mismo que su destino
Busca, su enigma resuelva.

Ped. (Lee.) Por alrededor de Castro
Que he de morir, dice un astro,
Y otro dice que en la selva.

¿No podeis darme mas clara
Esplicacion?

Astról. Sí, podria;
Pero mucho sentiria
Que si lo hiciese os pesara.

Ped. ¡Pesarme! Pues que consulto
Mi destino á las estrellas,
Es para saberlo de ellas
Distintamente, no á bulto.

Astról. Su respuesta es esa; y de ella
El sentido á escudriñar,
Veo que en este lugar
Os es fatal vuestra estrella.

Ped. Eso ya yo me lo sé (Con amargura.)
Desde el punto en que nací;
Y que mejorara aquí
Nunca me esperaba á fé.

(*Señalando al pergamino que tiene en la
mano.*)
Esto no vale de nada,
Buen astrologo.

Astról. Hay aun
Consulta menos comun
Que hacer, pero es arriesgada.

Ped. ¿Con quién creereis que tratais
Para dudar del valor?
Astról. Yo os lo propongo, señor:
Vos hareis lo que quereis.

Ped. ¿Sabré...?
Astról. Toda la futura
Suerte á que el destino os lleva.

Ped. ¿Cierta?
Astról. Cierta. Es una prueba
Terrible, pero segura.

Ped. Hacedla, pues.
Astról. Necesito

Prepararos de antemano.

Ped. ¿Hay en ella algo profano?
Astról. Solo hay riesgo.

Ped. Pues lo admito.
Astról. Una lámpara os daré,
Cuya luz será encendida
Con sangre fresca, estraida
De vos mismo.

Ped. ¿Y lograré...?
Astról. Que á vuestros ojos palpable
Aparezca el porvenir.

Si osais, me podeis seguir:
Mas es cosa formidable.

Ped. Vamos allá: quiero ver
Mi destino ¡vive Dios!
Que el mas tenaz de los dos
No quiero dejarle ser.

Harto tiempo me ha acosado
Con infernal fatalismo:
Quiero acosarle lo mismo,
Y al menos le habré arrojado.

Vamos, pues.

ESCENA V.

DOÑA INÉS, SALIENDO DEL TORREÓN DE LA
DERECHA ABAJO.

¡Válgame Dios!

¡Qué noche tan fatigosa!
¡Cuán fiero el pesar me acosa!

De mis memorias en pos
El aura que inquieta pasa
Por entre estos torreones,
A mis negras reflexiones
Parece que pone tasa.

Ese en que encerrada vivo
Con su estrechez me sofoca.

(*Se pasea cavilosa.*)
Mas ¡Dios mio! ¡Yo estoy loca!
Lo veo y no lo concibo.
Cuando ese hombre amor me jura,
Lo jura con tal pasion
Que obliga á mi corazon
A creer en su impostura.
Mil veces le he sorprendido
Yo de mi misma detrás
Llorando... ¡oh! llora quizás
De mi infortunio dolido.
Mas si me ama... si le pesa
De mi mal, ¿porqué me guarda?
¿Porqué así en librarme tarda
Cuando á él mismo le interesa?
Mi padre, si así lo hiciera,
Con usuras le pagara,
Y acaso le cueste cara
Su traicion si le exaspera.
¡Oh Dios, que del firmamento

Tras el azul pabellon
Velas, calma mi afliccion,
Consuela mi sufrimiento!

ESCENA VI.

DOÑA INÉS; EL ALCAIDE, CONDUCIENDO
A JUAN PASCUAL, Y ENTRANDO POR EL
TORREON DE LA DERECHA ARRIBA.

Alc. Podeis entrar sin temor,
Y esperarle aquí.

Pasc. Yo fio
Mi empresa en mi propio brio,
Y en lo que á él le está mejor.

Alc. Él os esperaba.

Pasc. Ya

Conté yo, alcaide, con eso,
Que sabe que está bien preso,
Y que en mis manos está.
Tomad por vuestro servicio.

Alc. Guardad, señor caballero,
Para otros vuestro dinero,
Que el rey me paga mi oficio.

Pasc. ¡Habrà semejante tonto!
Sea, en fin, como gustéis;
Mas suplicoos que llameis
A ese capitán, y pronto,
Que no hay tiempo que perder...
Mas ¿que veo?

Inés. ¡Padre mio!

Pasc. ¡Inés!

Inés. ¿Es un desvario

Que os vuelvo por fin á ver?

¡Cuánto tiempo os he esperado!

Pasc. Y ya ves como he venido
En cuanto posible ha sido.

Inés. ¡Ay, padre cuánto he llorado!

Pasc. Esos tigres te habrán hecho
Mil injurias á porfia.

Inés. Ni una sola todavía.

Sin el cuarto tan estrecho

Que me dan, nadie creyera

Segun su porte cortés,

Que esta torre cárcel es,

Y yo en ella prisionera.

Ese capitán, señor,

De mi custodia encargado...

Pasc. Ya sé, Inés, que ese menguado

Se atreve á tenerte amor.

Inés. Eso dice, y muchas veces

Yo misma á creerlo llego...

Pasc. Pero ¿y tú, Inés?

Inés. No lo niego.

Pasc. ¡Necia, la muerte mereces

Por un amor tan villano!

Inés. Me aterrais Aunque eso fuera,
Señor, ¿morir mereciera?

Pasc. Morir por mi propia mano.

Inés. ¡Ay de mí, padre y señor!

¿Para esto venis aquí?

¿Para amedrentarme así

En vez de darme favor?

Pasc. ¡Ah! perdona, pobre Inés,
Secretos que desconoces.

Inés. Mas que me dicen á voces

Cuánta mi desdicha es.

Pasc. Escucha, y tu llanto enjuga.

¿Conoces alguna puerta

Que á fuerza ó engaño abierta

Pueda amparar nuestra fuga?

Inés. No, señor.

Pasc. Traigo conmigo

Gente leal y resuelta,

Y si ganamos la vuelta

De esa escalera, al postigo

Llegaremos por secreto

Callejon, aunque no es este

El objeto que preteste...

Inés, con afan. Vuestro principal objeto,

Padre, el libertarme sea.

Pasc. Inés, en eso medito.

Ese capitán maldito...

Inés. Fuerza será que nos vea.

Pasc. Mas siento pasos.

Inés. ¡Él es!

Pasc. Yo mismo he enviado á llamarle.

ESCENA VII.

DICHOS, EL CAPITAN.

Cap. Buenas noches.

Pasc. Quiero hablarle

A solas. Aparta, Inés.

Cap. ¿Qué me queréis, Juan Pascual?

Pasc. Vengo un pacto á proponeros

Que muy útil podrá seros

Por grave razon.

Cap. ¿Por cuál?

Pasc. Por la de que abre el camino

Solo que os puede salvar.

Cap. Cosa es que hemos de tratar

Mejor solos imagino.

Pasc. Sí; decís bien.

Cap., á Doña Inés. Perdonad

Que os retireis os suplique,

Para que á solas me esplique

Vuestro padre...

Inés. Por piedad,

Capitán, oid con calma

Lo que tiene que deciros.

Cap. El negarme yo á serviros,

Inés, me destroza el alma.

Lo sabéis; mas mi destino

Es para mí tan terrible,

Que me parece imposible

Que abra Juan Pascual camino.

Inés. ¡Ay de mí!

(*Entra, y el capitán corre tras ella los
cerrojos de la torre.*)

Pasc., con afan. ¿Vais á cerrar?

Cap. Sí por cierto.

Pasc. ¡Y á mis ojos!

Cap. ¿Qué queréis? Me dan antojos

Imposibles de evitar.

ESCENA VIII.

EL CAPITAN, JUAN PASCUAL.

Cap. Ea pues: ya estamos solos;

Hablad, que el tiempo se acorta

Y yo tengo que pagaros

Vuestra propuesta con otra.

Pasc. Con que admitais vos la mia

Bastará á mi ver.

Cap. No importa.

No estará la mia acaso

Tras de la vuestra de sobra.

Pasc. Pues bien, capitán: yo vengo

Como quien amparo implora,

Como quien suplica humilde,

Arriesgando mi persona,

Y esponiéndome á perder,

Si me descubren, la honra

Con la vida, á demandaros

Lo que vuestra mano sola

Puede volverme, la hija

Que mi corazón adora.

Ya veis como las desdichas

Sobre Don Pedro se agolpan:

Ya veis como de los suyos

Ciento á ciento le abandonan.

No teneis agua ni viveres;

Y esta situacion penosa

Cuanto mas os desalienta,

Capitán, y os acongoja,

Mas á Don Enrique augura

Cercana y fácil victoria.

Pues bien: si me dais mi hija,

Os juro que en pocas horas

Saldreis del castillo libre,

Sin condicion deshonrosa,

Y os daré á mas el rescate

Que vuestro capricho imponga.

Cap. ¿Habeis acabado?

Pasc. Sí.

Cap. Pues oid, que á mí me toca.

Si el rey Don Pedro conmigo

Igual libertad no logra,

Y su pendon Don Enrique

Ante sus plantas no postra

Como rebelde, vuestra hija

Quedará donde está ahora.

Pasc. Os comprendo, miserable.

Ese amor que os emponzoña

El corazón, es quien dicta

Propuesta tan injuriosa.

Cap. Sí, Juan Pascual, yo la adoro,

Y esta pasión me devora,

Me martiriza y me acaba,

Mas mi voluntad no dobla.

Pasc. Capitán, esa pasión,

Que fácilmente se ahoga,

Hoy que aun es tiempo, os advierto

Que os lleva á una muerte próxima,

Cap. Señor Juan Pascual, lo siento;

Mas tiene raíces hondas,

Y es imposible arrancarla.

Si el medio no os acomoda,

Es el único que resta;

Y en cuanto á mi última hora,

Que juzgais cerca, mirad

Que la vuestra es muy dudosa.

Pasc. Acabemos, capitán,

Y en ideas ilusorias

No os goceis adormecido:

Yo tengo ocasion muy pronta

Para entrar en esta torre

Mucha gente valerosa,

Que llevará á sangre y fuego

Cuanto á su marcha se oponga.

Por solo librar á Inés

He retardado hasta ahora

La ejecucion de mi plan;

Mas os juro que es muy corta

La tregua que puedo daros.

Cap. Vos sois quien en ilusorias

Ideas adormecido

Descuida lo que le importa.

Ya sé que en el subterráneo

Para esa traza traidora

Metido habeis vuestra gente;

Mas es esperanza loca

La que sobre ella fundeis,

Pues mi atencion previsora

Apostó gente mas diestra,

Que en las revueltas tortuosas

Del subterráneo, á mi voz

La hará prisionera toda.

Pasc. ¿Intentais amedrentarme

Con bravatas?

Cap. ¡Oh! No es cosa

Para pasarse en la cuenta;

Y escuchad bien, que la aurora

No esta lejos, y es preciso

Que abreviemos. Una bolsa

De malla, que asida al cuello

Llevais, donde hay una hoja

De pergamino, que esplica